

cion en la misma proporcion de los pases de  
Labor, vendidos por su dueño a cualquier  
precio, a los forasteros por falta de  
granos y por las partes de la zona para  
potenciarlos, y la emigración que todavía con-  
tinúa, de modo que la mitad del vecindario, no  
ya únicamente de los jornaleros, sino tam-  
bién de labradores de muy poca renta, y de  
la mayor parte de los extranjeros, han sido el  
triste y necesario resultado de tan extraordi-  
nario escasez, y ofrece una pintura tan cierta  
y conmovedora de la espantosa miseria á que ha  
venido reducida, cuyo lamentable efecto debe  
prolongarse por muchos años aun cuando  
abundase la lluvia, por la falta de paja, semien-  
tes y recursos de toda clase que han de esperarse  
tardando, imposibilitando por mucho tiempo el cultivo  
de la tierra y sembradura, y el fomento de la ganade-  
ría hoy de todo punto aniquilada. Circunstancias  
que son muy tan excepcionales y extraordinarias  
que no pueden menos de llamar la atención  
de un gobierno paternal, cual es el que afortunada-  
mente nos rige, moviéndolo a dispensar  
su protección a un pueblo reducido a tan lastimosas  
circunstancias, mucho más si consideran la exactitud  
y puntualidad con que hasta esta deploranda  
época ha cumplido sus obligaciones, teniéndolas  
sus contribuciones convenientes, a pesar de la

